

Editorial

La sociedad mexicana ha elegido un gobierno alternativo de manera más o menos contundente. Sin duda que tanto gobierno como sociedad se encuentran ante una serie de dificultades de magnitud importante por la fuerte descomposición en que se encuentra en casi todos los ámbitos sean económicos, sociales, políticos y de toda índole. No es fácil ni lo será por los retos que enfrentan uno y otra. Este proceso de descomposición se inicio tiempo atrás, desde mediados de los años setenta, en gran medida producto de los cambios que se fueron gestando de la mano de cambios sustanciales en las políticas públicas y en la administración pública, tanto en el discurso como en la instrumentación, que impusieron la desregulación y privatización. Pero esas transformaciones no solo ocurrieron en México, sino que se trató de procesos a nivel mundial. En esa perspectiva la presente entrega de www.olafinanciera.unam.mx, número 32, inicia con una reflexión de J. Galbraith en este sentido, pero evocando ese contexto en Estados Unidos. Las bondades de dicha reflexión es que al mismo tiempo vislumbra posibles alternativas, que pasa por la construcción de un Estado administrativo y regular basado en el consenso y las normas, la democracia.

Se continua con la profundización de los aspectos de la financiarización, como son los peligros a que se pueden someter las sociedades cuando los gobiernos carecen de estrategias de soberanía y democracia social en sus países, y permitir que el sistema financiero ordene la vida pública, de manera tal que se somete a la sociedad en su conjunto a los principios de los grandes intereses financieros, cada vez mas poderosos. Los análisis que se presentan, si bien refieren a espacios nacionales específicos pueden ser un referente de las dificultades a que se puede enfrentar y se está enfrentando el actual gobierno alternativo en México.

Países como Argentina, Brasil, Ecuador o Venezuela que parecía marcar una posible alternativa han caído en serios problemas de orden económico, político y social, México, gobierno y sociedad en la actualidad, debe elegir los caminos democráticos y sólidos para beneficio de ambos.